

Aspectos morfosintácticos y léxicos en la traducción al español de *How to do things with words*

Morphosyntactic and lexical aspects in the translation into Spanish of How to do things with words

María Isabel Rodríguez Ponce

Universidad de Extremadura
España

ONOMÁZEIN 38 (diciembre de 2017): 01-21
DOI: 10.7764/onomazein.38.02



María Isabel Rodríguez Ponce: Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, España. | Correo electrónico: mirponce@unex.es

Fecha de recepción: agosto de 2016
Fecha de aceptación: octubre de 2016

Resumen

Este artículo analiza algunos aspectos morfosintácticos y léxicos de la traducción al español de *How to do things with words*, de John L. Austin, con el propósito de estudiar su grado de desviación con respecto al texto original y de comprobar si se orienta hacia la *extranjerización* o hacia la *domesticación*, que suele ser la opción preferida en las traducciones de filosofía. Las conclusiones servirán para valorar la conveniencia de una nueva traducción de esta obra para el ámbito académico hispánico.

Palabras clave: John L. Austin; traducción; filosofía; lingüística; análisis del discurso.

Abstract

This paper analyzes some morphosyntactic and lexical aspects in the translation into Spanish of John L. Austin's *How to do things with words*, with the aim of studying its degree of deviation from the original text and in order to verify its situation between *foreignization* and *domestication*, that is usually the preferred choice in philosophical translations. Conclusions will be used to evaluate the convenience of a new translation of this work for the hispanic academic field.

Keywords: John L. Austin; translation; philosophy; linguistics; discourse analysis.

1. Introducción

En este artículo estudiaremos algunos aspectos relacionados con la morfología, la sintaxis y el léxico en la traducción al español de *How to do things with words*, compilación de las conferencias de Austin en Harvard en 1955, reunidas en 1962 por J. O. Ursom y cuya segunda edición vio la luz en 1975, preparada por J. O. Ursom y M. Sbisà. Nuestro trabajo se asienta en la metodología del Análisis del Discurso, pero para llevarlo a cabo se hace absolutamente necesario dotarse de un marco teórico y metodológico en cuanto a determinados conceptos de la teoría de la traducción y, más específicamente, de la traducción en filosofía, como veremos a continuación.

Cuando se profundiza en el discurso de *How to do things with words*, tanto en la parte más estrictamente lingüística como en la más *retórica* (humor, ironía, metáforas), se observa claramente la intención de Austin de hacer corresponder la estructura y el contenido intelectual de su obra (“hablar es hacer”) con sus medios de representación. Es lo que Leiber (1976: 64) llama una “sintaxis de acción” o, en otras palabras, una prosa que encarna el propio concepto de lo *performativo*. Mediante esta actitud Austin estaba rompiendo con un prejuicio fuertemente instalado sobre los modos de expresión en el ámbito científico y académico: cualquier rastro estético, retórico o literario en un texto filosófico se ha considerado tradicionalmente como algo solo *accidental* u *ornamental*, una irrelevancia, una distorsión (Lang, 1990: 2). Pero, en realidad, la configuración y la expresión retórica de una teoría no la hace menos científica, sino que puede convertirla en más adecuada a su objeto y más eficaz. De este modo, Austin hizo de su propio discurso una poderosa arma de investigación. La traducción desvela como ningún otro fenómeno la complejidad de este proceso, y esto es lo que vamos a intentar mostrar en adelante.

2. Objetivos y metodología

El primer objetivo que se marca el presente estudio es comprobar el grado de desviación de la traducción al español de *How to do things with words* con respecto al texto original y, a partir de esto, como segunda finalidad, evidenciar a través de esta obra la tendencia habitual a la *domesticación* en las traducciones de filosofía. En tercer lugar, este trabajo también busca poner de manifiesto el poder del estilo académico formal, tan influyente que puede desvirtuar los rasgos más idiosincráticos de un pensador y conseguir que su obra se ofrezca como una cierta *reinvención* a la cultura meta de la traducción. Por último, todo este análisis pretende justificar la pertinencia de una nueva traducción al español de *How to do things with words*.

2.1. Marco teórico-metodológico

Esta investigación parte de la elaboración de un exhaustivo corpus de análisis a través del contraste del original inglés (1962, 1975) con su traducción al español (1971) y también con su

traducción al francés (1970) como un tercer elemento discriminador y enriquecedor de los diversos fenómenos y problemas de traducción hallados.

El análisis debe enmarcarse, primero, desde el punto de vista teórico-metodológico, en la posición marginal que ocupa la traducción de la filosofía en el ámbito general de la traducción; y, en segundo lugar, hay que reflexionar también sobre su compleja situación dentro de la investigación traductológica, es decir, sobre su permanente tensión entre *domesticación* y *extranjerización*, pero con la balanza generalmente más inclinada hacia la primera. Este extremo queda aquí extensamente contrastado en distintos filósofos (Platón, Wittgenstein, Hegel) mediante diversos estudios (Ortega y Gasset, Venuti, Harden, Charlston). En cuanto a cuestiones de metodología traductológica propiamente dicha, para estructurar los problemas de la traducción al español de *How to do things with words* hemos recurrido, en primera instancia, a la revisión de ciertos aspectos de variación lingüística claramente afectados en ella, como el modo y el tono (dentro de los adscritos al uso), y el idiolecto o el estilo, entre los adscritos al usuario. Todos estos contenidos se desarrollan en el apartado 4.

Ya descendiendo a un nivel metodológico más concreto, en el apartado 5 se ha aplicado una estrategia que combina el análisis discursivo de tipo morfosintáctico y léxico con el de las técnicas de traducción, principalmente la modulación y la transposición. Asimismo, este marco metodológico contempla la revisión de los errores, atendiendo tanto a la clasificación de Nord (1988, 1991, en Hurtado, 2011: 297) como a la de Delisle (1993, en Hurtado, 2001: 290-291). A partir del punto 5.1 se desgranán las subestrategias de análisis más específicas (modificación sintáctica, despersonalización, atenuación léxica).

3. La traducción de *How to do things with words* al español

Para la gran mayoría de los filósofos y de los lingüistas del ámbito hispánico, el acceso a la teoría de Austin se ha realizado a través de la traducción al español que hicieron en 1971 los argentinos Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi. Ambos se formaron en derecho y se fueron decantando con el tiempo hacia la filosofía, sobre todo la filosofía del derecho en el caso de Carrió (Nino, 1990). Los dos completaron su formación primero en Estados Unidos y luego en Oxford, donde conocieron de primera mano la filosofía analítica hacia la mitad del decenio de los 60. Es decir, aunque no poseían una preparación específicamente lingüística o traductológica, sí que ofrecían garantías en el dominio de la lengua inglesa en su especialización filosófica y en el buen conocimiento del campo de estudio en el que se encontraban.

En la introducción a su traducción (1971: 34), Carrió y Rabossi declaran que es prácticamente imposible producir una versión literal de *How to do things with words* a causa de los giros idiomáticos que contiene. Esta afirmación puede aplicarse a muchas traducciones, pero

es particularmente relevante en este caso. El traductor al español de otra de las publicaciones de Austin, *Philosophical Papers*, llega a afirmar que

Austin es un clásico tanto de la filosofía como de las letras inglesas. La riqueza de su vocabulario, el carácter insólito de sus ejemplos, las innovaciones terminológicas que introduce, la elusividad de sus referencias, dan a su prosa una riqueza y una complejidad comparable con la que tiene la prosa filosófica de John Wisdom o de Willard V. Quine. Todas estas son razones que dificultan su versión a otra lengua (García Suárez, en Austin, 1975: 28).

Carrió y Rabossi (1971: 34) comentan que, por un lado, han tratado de ajustarse en todo lo posible al original, respetando su estilo y contenido, y que, por otro, las modificaciones realizadas tienen el fin de mantener intacto el sentido de la obra, afirmaciones bastante discutibles. Asimismo recuerdan, haciendo alusión al método traductor prototípico de los siglos XVII y XVIII en Francia (*les belles infidèles*, Hurtado, 2011: 251-252), que “las traducciones, como las mujeres, cuando son bellas no son fieles, y cuando son fieles no son bellas”. Y confiesan abiertamente que su traducción no es bella y, además, parece infiel, algo que trataremos de dilucidar a lo largo de estas páginas.

Austin puede considerarse como un auténtico *iconoclasta* metodológico y discursivo en el terreno filosófico. La traducción francesa (1970) de *How to do things with words*, que nos servirá de referencia constante en este trabajo, habla en su introducción de un estilo familiar, y lo califica con adjetivos equivalentes a ‘desenvuelto, insolente, burlón, socarrón’ (*gavroche*). También manifiesta el traductor francés, Gilles Lane, las dificultades sufridas en el proceso y la incapacidad de ofrecer un texto que refleje el original. Hay una frase muy reveladora en la que dice que “la claridad (a veces banal) del texto y del pensamiento de Austin puede dar la impresión de falta de profundidad al lector *continental*, que se impacientará pronto y se preguntará: ¿es esto un texto filosófico?” (Lane, 1970: 7-8; la traducción es mía). En definitiva, las traducciones descubren de forma muy patente el paradigma teórico, la metodología y los modos de expresión de Austin, no ya por la incapacidad de ofrecer una versión lo más ajustada posible al original debido a la dificultad idiomática, sino porque deliberadamente se *castran* los rasgos más idiosincráticos del estilo austiniano a causa de un respeto *reverencial* a las formas instituidas del discurso académico en filosofía, que es nuestra principal hipótesis explicativa en este caso.

A fines prácticos, el resultado es que no podemos acceder al verdadero Austin, porque el mensaje del filósofo, la auténtica esencia de su teoría, se halla por igual en el *cómo* y en el *qué*. Sin dejar de reconocer el enorme mérito de los traductores, sobre todo pensando en la espinosa empresa a la que se enfrentaban y en que se hallaban tan solo en los umbrales de la revolución de la teoría traductológica, el cotejo con el original inglés resulta bastante decepcionante en muchos momentos, y seguramente una nueva traducción al español de *How to do things with words*, realizada sin los prejuicios que se acaban de mencionar y respetando

más escrupulosamente las formas discursivas del autor, produciría un efecto muy distinto. Por ello procedemos ahora a realizar algunas consideraciones sobre *HTW*¹ desde el punto de vista traductológico y, posteriormente, a analizar algunos elementos clave de su traducción al español para valorar la conveniencia de una nueva traducción.

4. El encuadre traductológico de *How to do things with words*

En primer lugar, hay que señalar que la traducción de textos filosóficos ha ocupado tradicionalmente un lugar marginal con respecto a la traducción de textos literarios (Harden, 2012: 14), también desde el punto de vista de la investigación traductológica (Parks, 2004: 1; Lapidot, 2012: 45-46). Este hecho es hasta cierto punto incomprensible si se piensa que gran parte del acceso a los contenidos filosóficos se realiza a través de traducciones (Foran, 2012: 2; Lapidot, 2012: 45) y que existen reflexiones que consideran el debate sobre la traducción como un debate sobre la naturaleza de la tarea filosófica (Benjamin, 1989; Rée, 2001: 253). Las explicaciones que suelen darse a la desatención hacia la traducción de la filosofía son variadas. Los estudiosos suelen coincidir en la “ambigüedad inherente” a los textos filosóficos (Harden, 2012: 14; Parks, 2004: 1) y también en la enorme dificultad de traducirlos manteniendo a la vez el sentido y cierto grado de precisión estilística (Harden, 2012: 13), sobre todo por los problemas que plantean los elementos terminológicos y retóricos (Foran, 2012: 2; Heisig, 2003: 57; Parks, 2004: 1). Pero en realidad estas cuestiones, especialmente la ambigüedad o la caracterización retórica, no difieren mucho de las que aparecen en cualquier traducción literaria.

Precisamente este es otro conflicto que presentan los textos filosóficos: su clasificación en lo que se refiere a la labor traductora. Los investigadores muestran asimismo su acuerdo en señalar lo inadecuado de clasificar los textos filosóficos entre los textos técnicos (Harden, 2012: 20; Parks, 2004: 1), ya que, incluso en el ámbito terminológico, sus estrategias de creación están fuertemente teñidas de unas intenciones estilísticas que no son equiparables con los recursos de formación de nomenclaturas en las ciencias físicas; esto es justamente lo que dificulta el proceso de traducción. En palabras de Venuti (1995: 41), la traducción técnica no se plantea estos dilemas, sino que opta directamente por la *domesticación*, por lo que este autor amplía el alcance de la traducción literaria, además de a la poesía y a la ficción, a la biografía, la historia y, por supuesto, a la filosofía, entre otros géneros y disciplinas de las ciencias humanas.

De hecho, algunas obras filosóficas también están consideradas culturalmente como literatura (Platón, Tomás Moro... en Parks, 2004: 2), y otras muchas, sin llegar a esta catalogación,

1 Nos referiremos por esta sigla al título de la obra a lo largo del trabajo.

sí que presentan una abundancia de elementos estilísticos y retóricos que las singularizan e incluso las fundamentan teóricamente (como en el caso de Austin), a pesar de la condena tradicional a cualquier rastro literario en filosofía, como ya se ha mencionado. Esta caracterización es uno de los puntos cruciales en la traducción de textos filosóficos y conduce de manera inexorable a la pregunta planteada por Foran (2012: 2): “To what extent has translation modified and re-invented the work of philosophers?”. La excesiva rigidez metodológica de la traducción según el tipo de texto (Hurtado, 2011: 248), por un lado, y la permanente tensión de la filosofía como disciplina entre la ciencia y el arte (Rorty, 1990 [1967]: 127), por otro, han influido en que la traducción de los textos filosóficos se sitúe mayoritariamente del lado de la *aceptabilidad* (Toury, en Hurtado, 2011: 220-221) o de la *domesticación*² (Venuti, 1998: 107), en contra de la opción que desde Schleiermacher (2012 [1813]) se ha defendido como la *verdadera* traducción: la *extranjerización* (*foreignization*, Venuti, 1995: 20), particularmente favorecida por los propios filósofos y por los estudiosos de la traducción de la filosofía.

La extranjerización, la alternativa traductora que lleva al lector hacia el autor, está estrechamente vinculada a los textos expresivos (Hurtado, 2011: 243); el problema es delimitar qué textos pertenecen a esta categoría. Parece que no hay duda en incluir a la literatura imaginativa en ese grupo, pero esto no se ve tan claro con la filosofía. Sin embargo, como indica Newmark (1992: 34, 43), si el autor de un texto es una autoridad en su campo, da igual que sea novela o ensayo filosófico, y presenta un idiolecto muy marcado, estamos ante un texto *autoritativo* que se debe traducir con exactitud, porque en este caso el criterio del autor (*extranjerización, adecuación*) tiene prioridad sobre el del lector (*domesticación, aceptabilidad*). Se trata, como decía Ortega y Gasset (2004 [1937]: 332), de que se fuercen los límites de la lengua de llegada “para que transparezcan en ella los modos de hablar propios al autor traducido”.

No obstante, el hecho es que, de una manera generalizada, esta pauta no ha prevalecido en las traducciones de filosofía, con lo que la imagen que muchos lectores tienen de ciertas obras filosóficas es, respondiendo a la pregunta de Foran, una *reinvención* según los requerimientos del

2 Heisig (2003: 58) tacha la domesticación de práctica al límite de lo inmoral y señala que es “particularly unhealthy for philosophical thinking”. *Domesticación* o *apropiación* son las traducciones de *domestication*, en oposición a *foreignization* o *extranjerización*, según la distinción establecida por Venuti (1995). Este binomio no es nuevo, sino que es una reinterpretación del “doble movimiento” acuñado por Schleiermacher (2012 [1813], “hacia el autor” o “hacia el lector”) y reformulado por otros autores (Toury, *adecuación/aceptabilidad*). En el movimiento “hacia el autor” (*extranjerización, adecuación*), que desde el propio Schleiermacher se considera como la “auténtica” traducción, se intentan respetar escrupulosamente las peculiaridades lingüísticas y culturales del texto extranjero, con el fin de llevar al lector a la cultura original. Venuti enriquece este concepto con una reivindicación ideológica de la cultura de partida y con la exigencia de la visibilidad del traductor y del reconocimiento de su autoría. En el movimiento “hacia el lector” (*aceptabilidad, domesticación, apropiación*), el texto extranjero se adapta a los valores de la cultura receptora (Venuti habla de una acción de cariz etnocéntrico) y el autor original es llevado a esta cultura.

contexto. Sobre esto se pueden ofrecer algunas ilustraciones hilvanadas por el hilo común de una peculiar caracterización retórica y estilística. Si nos referimos primero a obras filosóficas que además atesoran la consideración de literatura, es muy sintomático, en el sentido de la tendencia a la *domesticación*, el comentario que hace Ortega y Gasset (2004 [1937]: 330-331) sobre las traducciones de Platón, culpándolas del poco interés que el filósofo griego suscita en el lector actual:

¿Cómo va a interesar si han vaciado el texto antes y han dejado solo un tenue perfil sin grosor ni temblores? Y esto que digo no es, que conste, una mera suposición. Es un hecho notorio que solo una traducción platónica ha sido de verdad fértil. Y esta traducción ha sido la de Schleiermacher y lo fue precisamente porque, con deliberado designio, renunció a hacer una traducción bonita y quiso, en una primera aproximación, hacer lo que voy diciendo³.

Otros casos no se ubican estrictamente en el terreno de la filosofía, pero presentan líneas de intersección con ella y merecen una mención, porque la estrategia de traducción que se les ha aplicado es recurrente en muchos textos filosóficos. Se trata, por ejemplo, de la traducción de Freud al inglés (Venuti, 1995: 25-28). Basándose en el análisis de Bettelheim, Venuti concluye que con Freud se adoptó una estrategia traductora eminentemente científicista, por lo que sus textos se muestran abstractos, despersonalizados, muy teóricos y eruditos, mientras que Freud, al parecer, se basaba mucho en lo anecdótico, en ejemplos cotidianos, y declaraba abiertamente huir de lo teórico. Venuti justifica esta traducción deliberadamente *científica* de Freud por la necesidad que hubo en los Estados Unidos de sancionar el psicoanálisis como una práctica médica oficial, de prestigio. Bettelheim valoró esta manera de traducir a Freud como “una distorsión y una traición a su humanismo esencial”.

Dentro de la llamada *filosofía lingüística*, en el propio ámbito anglosajón, se dan más ejemplos de traducciones *domesticadoras*. Venuti (1998: 110-111) expone cómo la traducción al inglés de *Philosophical Investigations* de Wittgenstein que realizó Ascombe fue continuamente criticada por reflejar coloquialismos, metáforas, etc., que se ajustan al original pero no al estándar de obra filosófica concebido por el entorno británico de la época y posterior. Dice, por ejemplo, que la traducción “Language goes on holidays” por “Die Sprache feiert” era algo totalmente *inesperado* en el discurso filosófico angloamericano, incluso en un texto de la informalidad del de Wittgenstein.

Por último, Harden (2012) y Charlston (2012) analizan cómo han tratado las traducciones al inglés de Hegel un factor clave en este filósofo: la ambigüedad. Por ejemplo, Harden (2012:

3 Lo que decía Ortega e hizo Schleiermacher fue justamente, entre otras cosas, mantener el nivel retórico del texto de Platón, sobre todo en lo que se refiere a la prosopopeya. Un argumento muy sugerente para tomar conciencia de lo imprescindible que resulta respetar las peculiaridades estilísticas y retóricas en la traducción es la idea de que los propios tropos son una forma de traducir dentro de la misma lengua: “Vickers justifica las figuras como cristalización de estados emocionales” (Moreno, 2010: 30).

20-21) toma un fragmento en el que la traducción añade una palabra (*matter*) que solo está implícita en alemán, y al hacerlo está ofreciendo una explicación analítica y siendo más transparente que el original, cuando en Hegel esa ambigüedad no es necesariamente negativa, sino premeditada y esencial. El estudio de Charlston (2012: 27-33) es más complejo, pues compara tres traducciones de la *Fenomenología* hegeliana a lo largo del tiempo (1910, 1977, 2008), fijándose en el tratamiento que le otorgan a palabras como *Geist* o *aufheben*. Las tres traducciones intentan resolver o aclarar la ambigüedad de Hegel para hacerlo más accesible a sus respectivos coetáneos, utilizando diferentes estrategias que suelen afectar la naturaleza literaria de la filosofía hegeliana, ya que la ambigüedad de Hegel tiene sus raíces en la del contexto literario y musical de su época. El filósofo escoge a propósito unos recursos literarios basados en el humor y el ingenio como forma de rechazo al dogmatismo y a la simplificación existentes en la filosofía prekantiana. En este sentido, Hegel es un claro predecesor de Austin, y así lo da a entender Charlston (2012: 34): “For example, in *Articulating Reasons* (2000: 19-44) Brandom associates Hegel with the early beginnings of the ‘linguistic turn’ in philosophy”.

Es sorprendente cómo la falta de consideración que la investigación discursiva y la traducción han tenido hacia recursos como el humor, la ironía o incluso el sarcasmo ha impedido que se capte la verdadera dimensión de bastantes clásicos de la filosofía (Heisig, 2003: 57). Como acabamos de señalar, lo mismo que sucedía con Hegel sucede con Austin. Este último hace un uso abundante y deliberado de las aporías en *HTW* (Zwagerman, 2010: 156) y, para complicar aún más las cosas, envuelve la obra en una gran aporía global en su modo de exponerla: nos dice que los usos *etiolados*, los usos “no en serio” del lenguaje (que se corresponden fundamentalmente con todo lo literario, lo teatral, lo humorístico), no tienen cabida en la teoría de los performativos. Y, sin embargo, *HTW* es un texto que está impregnado de retórica, con una carga estilística y literaria muy profunda y en el que el humor constante es una estrategia metodológica y epistemológica al mismo tiempo (Zwagerman, 2010: 143).

La traducción al español pierde estas perspectivas en muchos momentos. Es como si todos esos aspectos formales de Austin le parecieran *demasiado*, poco aceptables en una obra filosófica, así que, en una proporción muy elevada de casos, no se atreve a reflejarlos en toda su intensidad y opta por el criterio de matizar, atenuar e incluso omitir los rasgos de expresividad, informalidad y oralidad de la obra original, para así hacerla cuadrar mejor con los parámetros objetivistas del estilo académico formal que corresponde al ámbito de la investigación filosófica en la mentalidad contemporánea imperante⁴. En este sentido, esta traducción actúa por reducción, por disminución, uno de los “desequilibrios” más comunes

4 Cambiando el ámbito social por el académico, se podría aplicar aquí el concepto de “traducción políticamente correcta” de Mayoral (en Hurtado, 2011: 619). El sistema social determina cómo y qué se traduce, y también la recepción de lo que se traduce. Crea un canon sobre lo que es literatura, filosofía, etc., en cuya imposición y difusión la traducción cumple un papel de primer orden (Hurtado, 2011: 621).

en las traducciones cuando los originales plantean dificultades o cuando hay carencias en los recursos del traductor (Steiner, 1980 [1975]: 455).

Si recurrimos a los aspectos de variación lingüística (Hurtado, 2011: 577-582) para estructurar el análisis de los problemas de la traducción al español de *HTW*, vemos que, entre los aspectos de *uso* o registro, los que le afectan de forma directa son el *modo* y el *tono*⁵, que además suelen ir interrelacionados. En cuanto al modo, *HTW* plantea la peculiaridad de provenir, aparentemente, de un ámbito oral, al que habría que atribuir ciertas características estilísticas suyas. Pero el alcance de lo oral en esta obra debe sopesarse con cuidado, sobre todo porque se elaboró, principalmente, entre otros recursos, a partir de las notas de Austin para sus conferencias. Los rasgos orales de una clase o de una conferencia académica no son comparables con los de la oralidad natural del registro coloquial. Normalmente son textos escritos para ser leídos o dichos de memoria (Austin los ensayó durante años sin dejar nada al azar), y en ellos conviven, junto a las convenciones propias de la escritura, las marcas características de la oralidad: repeticiones, variaciones en el orden de palabras, determinados marcadores discursivos... Se trata de textos que pertenecen a un modo *híbrido* (Hurtado, 2011: 581), con toda la complejidad que esto puede acarrear en su traducción. Por este mismo motivo, resulta más difícil aún seleccionar el *tono* que debe tener la traducción de *HTW*, ya que el del original es muy marcado, con cierto grado de informalidad, de coloquialidad, y no ya solo por la circunstancia primigenia de su oralidad, sino también por su caracterización estilística, intencionalmente escogida por el autor. La traducción al español de *HTW* opta siempre que puede por un tono más formal, más acorde con los estándares del estilo académico-filosófico.

En cuanto a los aspectos de variación que se adscriben al *usuario*, el que más afecta a la traducción de *HTW* al español es el *idiolecto*⁶, categoría que se solapa con la de *estilo* (Hurta-

-
- 5 El tono consiste en la variación según la relación entre emisor y receptor (vulgar, informal, formal, solemne) (Hurtado, 2011, cap. VIII: 577). El modo es la variación según el medio material (Hurtado, 2011: 581). Con respecto al primero, la traducción de *HTW* presenta deficiencias, ya que los traductores no consiguen reproducir fielmente el tono coloquial más marcado del original, que va cosido al modo oral híbrido de la obra. En lo que se refiere al modo, la traducción de *HTW* también resulta problemática, precisamente por su desequilibrio en la representación del modo híbrido entre oralidad y escritura. Como señala Hurtado (2011: 581), el traductor debe estar muy atento a la “presencia de marcas de oralidad sin caer en artificialismos, derivados de literalismos o de presencia única del modo escrito, con lo que se traicionaría el modo híbrido específico de estos textos”.
- 6 El idiolecto es la variación individual que expresa los rasgos característicos propios de un usuario (Hurtado, 2011, cap. VIII: 577). En opinión de Hurtado, idiolecto y estilo son categorías muy cercanas e incluso se solapan, ya que el idiolecto se refiere a los rasgos estilísticos más individuales y el estilo a los rasgos más colectivos (Hurtado, 2011: 596). El traductor debe distinguir muy bien entre los rasgos propios de un estilo, género, época... y la forma en que el emisor concreto de un texto los está utilizando, para “dilucidar cuándo esas marcas idiosincráticas son relevantes y es pertinente reproducirlas en la lengua de llegada” (Hurtado, 2011: 596). Este es otro punto en el que la traducción al español de *HTW* se revela insuficiente.

do, 2011: 596). Si el texto presenta un alto grado de autoría y peculiaridad, como sucede en el caso de Austin, la traducción debe respetar escrupulosamente las preferencias morfosintácticas, léxicas, etc., del autor. Es una carencia que se observa continuamente en la traducción que nos ocupa, por ejemplo, al sustituir de una manera bastante regular el *We* omnipresente en el texto original a favor de una alternativa despersonalizadora, o al cambiar el sentido y la intención de ciertas redes metafóricas, como en la traducción de *etiologies* y *parasitic* por *decoloraciones* y *dependientes*, respectivamente.

5. Estrategias de la traducción al español de *How to do things with words*

Además de las estrategias ya señaladas, mostramos a continuación una serie de prácticas más concretas que se clasifican desde un punto de vista morfosintáctico y léxico y que se acercan más al concepto de técnicas de traducción (Hurtado, 2011: 269-271), sobre todo a la modulación y a la transposición. Asimismo, esta revisión se enfoca hacia los errores, atendiendo tanto a la lengua de llegada como a la comprensión y reformulación del texto original. Para ello nos centraremos en la clasificación de Nord (errores pragmáticos, culturales y lingüísticos; 1988, 1991, en Hurtado, 2011: 297) y en la de Delisle (falso sentido, contrasentido, sin sentido, adición, omisión, hipertraducción, sobretraducción, subtraducción; 1993, en Hurtado, 2011: 290-291). Nord señala que los errores pragmáticos tienen primacía sobre el resto y que son los más graves, pues no se perciben simplemente leyendo la traducción, así que el lector obtiene una información inadecuada. Si consideramos el favorecimiento de las pautas del estilo académico estándar frente al idiolecto del autor como un factor contextual que condiciona notablemente la traducción al español de *HTW*, podemos hablar de un *error* pragmático de este tipo, que pasa totalmente inadvertido para el lector. En cuanto a los errores lingüísticos (gramática, léxico, puntuación...), se consideran de menor repercusión, “aunque pueden adquirir gran importancia cuando se trata de elementos terminológicos” (Hurtado, 2011: 297), y añadiríamos que también cuando el original tiene un idiolecto muy marcado estilísticamente, como ocurre con Austin.

5.1. Modificar la sintaxis y la puntuación

Las subestrategias de este apartado se concretan en las siguientes: se reordena, refunde o repuntúa el texto; se invierte el orden de palabras; se eliminan exclamaciones e interrogaciones directas; se marcan relaciones de subordinación con conectores que no están en el original; se traducen estructuras transitivas por pasivas. De los abundantes ejemplos de nuestro cor-

pus⁷, pueden seleccionarse algunos en los que esta forma de actuar se observa con especial claridad:

- (1) Let me add merely that, of course, a great many further refinements would be possible and necessary if we were to discuss it for its own sake—refinements of very great importance not merely to philosophers but to, say, grammarians and phoneticians (95).

Quiero añadir simplemente que si nos propusiéramos examinar el tema en sí mismo sería sin duda necesario y posible hacer un análisis mucho más fino. Este análisis reviste gran importancia no sólo para los filósofos sino también, entre otros, para los gramáticos y los lingüistas (142).

En este fragmento Austin está hablando del acto locucionario, y se observa muy bien una cuestión sintáctica de la traducción que aparece con frecuencia. Los traductores fragmentan en muchísimas ocasiones la sintaxis, por comodidad, quizá buscando una mayor inteligibilidad. Pero no habría mayor problema en respetar la sintaxis de Austin. Como está haciendo una reflexión abierta, sobre la marcha, es normal que haya digresiones, insertos, etc., también por cierto influjo de la oralidad *híbrida* del texto. El que haya más comas, puntos y comas, guiones y dos puntos que puntos seguidos y puntos y aparte le da más fluidez e ilación al discurso, muestra el hilo del pensamiento. Además, en la traducción el orden tema-remata está cruzado: “refinements - if we were to discuss”/ “si nos propusiéramos examinar - análisis fino”. Estos cambios en el orden de palabras son muy comunes en esta traducción y en ocasiones sacrifican rasgos de estilo esenciales del autor⁸. Hay que señalar que en este caso la traducción francesa respeta el orden sintáctico original de Austin (109).

- (2) It is characteristic of perlocutionary acts that the response achieved, or the sequel, can be achieved additionally or entirely by non-locutionary means: thus intimidation may be achieved by waving a stick or pointing a gun. Even in the cases of convincing, persuading, getting to obey and getting to believe, we may achieve the response non-verbally (119).

7 Los textos se citan, para el inglés, desde la segunda edición (1975) de *How to do things with words* en la reimpression de 1989 de Oxford University Press. Por supuesto, están contrastados en todo momento con la primera edición de 1962. En español los textos se citan desde la edición de 1971 de Paidós. Para no repetir innecesariamente, consignaremos solo el número de página de cada texto en su respectivo idioma, y seguiremos la misma pauta en el resto del trabajo. Procederemos de la misma forma cuando se citen textos de la traducción francesa (1970).

8 En varias ocasiones Newmark (1992: 47-48, 63) se refiere a la importancia de respetar la sintaxis poco convencional y el orden de palabras cuando se está traduciendo un texto autoritativo o estilísticamente innovador: “Con demasiada frecuencia se altera el orden de palabras innecesariamente y (...) a veces sería más apropiada una traducción con un sinónimo léxico, conservando el orden de palabras y renunciando a la transposición, para mantener el énfasis” (Newmark, 1992: 125).

Es característico de los actos perlocucionarios que la respuesta o la secuela que se obtienen pueden ser logradas adicionalmente, o en forma completa, por medios no locucionarios. Así, se puede intimidar a alguien agitando un palo o apuntándole con un arma de fuego. Incluso en los casos de convencer, persuadir, hacerse obedecer y hacerse creer, la respuesta puede ser obtenida de manera no verbal (164).

Vuelve a repuntarse el texto sin tener en cuenta la forma de razonamiento del autor. Así sucede al sustituir los dos puntos por un punto y seguido. Los dos puntos marcan una mayor conexión y son un indicador claro de la causa y la consecuencia y, en este sentido, se consideran como auténticos marcadores discursivos. Tampoco deja de ser paradójico que, donde un texto original en inglés utiliza una estructura transitiva con sujeto en primera persona del plural (“we may achieve the response non-verbally”), la traducción al español ofrezca una oración segunda de pasiva (“la respuesta puede ser obtenida de forma no verbal”) que, además, elimina toda la intención discursiva y el sentido contextual de ese *We*.

(3) Will these linguistics formulas provide us with a test for distinguishing illocutionary from perlocutionary acts? They will not (123).

Cabe preguntar si estas fórmulas lingüísticas nos proporcionan un test para distinguir los actos ilocucionarios de los perlocucionarios. La respuesta es negativa (169).

La traducción cambia la interrogación directa inicial por una interrogación indirecta y modifica la respuesta. Hay que incidir en que este fragmento está en un contexto lleno de interrogaciones directas en el original⁹. La traducción francesa respeta la interrogación directa (130).

(4) Of course, this is bound to be a little boring and dry to listen and to digest; not nearly so much so as to think and write. Moreover I leave to my readers the real fun of applying it in philosophy (164).

Escuchar y digerir esto tiene que haber sido, por cierto, bastante aburrido y árido; aunque no tanto como pensarlo y escribirlo. Lo divertido está en comenzar a aplicarlo a la filosofía (211).

9 *HTW* es un texto que está plagado de elementos fáticos (preguntas, marcadores como *well*, etc.) que interpelan constantemente al receptor. Además de reflejar la circunstancia oral original de las conferencias de Austin, estos recursos (junto con el uso prácticamente generalizado de *We*) sirven para integrar al interlocutor en el proceso de reflexión filosófica del autor, para que los receptores se sientan como sus “fellows philosophers” (Zwagerman, 2010: 144). Por eso creemos que deben respetarse en la traducción.

Además de alterar el orden en la primera parte del enunciado y de cambiar de lugar la expresión equivalente a *of course*, se añade ese conector concesivo (*aunque*) que no está en el original y que resulta redundante, por el propio signo de puntuación y por la distribución temática del enunciado. La inspiración en el discurso oral hace que en *HTW* se prescindiera de muchos marcadores discursivos de tipo conector, porque la prosodia, el contexto, etc., los suplen. Sin embargo, los traductores, desde su enfoque academicista, necesitan subrayar claramente esta conexión en el texto escrito que, por convención, marca de forma muy precisa estas relaciones, para evitar malentendidos y fallos de interpretación ante la carencia de factores contextuales.

5.2. Despersonalizar, impersonalizar

En esta ocasión, la estrategia traductora fundamental es una neutralización muy generalizada de la segunda persona (*You*) a través de fórmulas despersonalizantes (pasivas reflejas, haber impersonal, tercera persona). Un caso especial de esto último es el cambio de *You* por *el lector, los lectores*, según el enfoque de adaptación de la obra al formato escrito de los traductores. Sin embargo, los propios compiladores fueron extremadamente respetuosos con este aspecto y quisieron transmitir lo más directamente posible la palabra de Austin. Además, en la obra hay una constante alternancia entre la primera persona del singular (*I*) y la primera del plural (*We*). Esta alternancia es justamente la prueba de que ese *We* no es el plural mayestático-impersonalizador tan típico del registro académico, sino la inclusión de los interlocutores en el proceso de razonamiento, como ya hemos comentado. A continuación, se muestran algunos fragmentos en los que se observa este tipo de actuación:

- (5) We were to consider, you will remember, some cases and senses (only some, Heaven help us!) in which to say something is to do something (12).

Íbamos a considerar, se recordará, algunos casos y sentidos (¡sólo algunos, Dios nos asista!) en los que *decir* algo es *hacer* algo¹⁰ (57).

- (6) Suppose that we confront 'France is hexagonal' with the facts, in this case, I suppose, with France, is it true or false? Well, if you like, up to a point; of course I can see what you mean by saying that is true for certain intents and purposes (143).

Comparemos "Francia es hexagonal" con los hechos; en este caso, supongo, con Francia. Ese enunciado, ¿es verdadero o falso? Bien, si se quiere, es verdadero en cierta medida. Por

10 La traducción francesa mantiene la segunda persona ("souvenez-vous", 47).

supuesto que uno puede entender lo que quiere decir la afirmación de que es verdadero para ciertos fines y propósitos¹¹ (189).

(7) (Do not stress the normal connotations of these names!) (16).

(No hay que subrayar demasiado las connotaciones normales de estos nombres¹²) (61).

(8) Many of you will be getting impatient at this approach —and to some extent quite justifiably. You will say ‘Why not cut the cackle?’ (123).

Muchos de los lectores se estarán impacientando ante esta manera de encarar los problemas y, en buena medida, ello es justificable. Los lectores se dirán, ¿por qué no terminar con esta cháchara¹³? (169).

5.3. Suavizar el léxico

En este apartado seleccionaremos solo algunos fragmentos de los muchos casos en los que la traducción debilita, traduciéndolas de manera vaga e imprecisa, la fuerza expresiva o retórica de muchas piezas léxicas, entre las que se incluyen coloquialismos, idiomatismos, fraseologismos, metáforas, personificaciones, etc. Así sucede cuando se traduce *shackle* (‘esposas¹⁴’, 10) por *atadura* (54; la traducción francesa propone más adecuadamente *chaînes*, 54); el metafórico verbo *to spur* (90, ‘espolear, aguijonear’) por *alentar* (138); o “I promise I will bash your face in” por “Te daré una paliza”, que suaviza la expresión de Austin y le resta informalidad (la traducción francesa utiliza “Je vous promets que je vais vous enfoncer la mâchoire” [64], más cercana al original). A veces estos elementos se interpretan erróneamente o incluso se eliminan. Hay ejemplos especialmente ilustrativos:

(9) We have then to take a further step into the desert of comparative precision. We must ask: is there some precise way in which we can definitely distinguish the performative from the constative utterance? (55).

-
- 11 Basta con comparar “If you like / si se quiere”, o “I can see what you mean / uno puede entender”.
- 12 Austin dice esto al mencionar las denominaciones de los tipos de infortunios (desaciertos, abusos, etc.). La traducción española elimina la segunda persona y la exclamación. La traducción francesa mantiene ambas: “N’allez pas, cependant, mettre l’accent sur les connotations habituelles de ces deux mots!” (50).
- 13 La traducción francesa respeta el *You (vous)* (130) en este caso.
- 14 Los diccionarios de referencia en todo el artículo y específicamente en esta sección han sido, para el inglés, el *Cambridge Advanced Learner’s Dictionary* y el *Oxford English Dictionary*; y, para el francés, el *Dictionnaire* de Larousse.

Tendremos, por lo tanto, que seguir internándonos en el terreno de la precisión comparativa. Debemos preguntarnos: ¿hay alguna forma precisa de distinguir la expresión realizativa de la expresión constativa? (103-104).

En Austin son particularmente representativas las metáforas conceptuales con estructura de evento locativo, en especial las que corresponden a los *submappings* “Difficulties are impediments to motion” y “Longterm, Purposeful Activities are Journeys” (Lakoff y Johnson, 1999: 173), que son las dos caras de una misma moneda en su obra. No es extraño ver en este texto cómo el pensador o los propios conceptos se representan como objetos que, a medida que avanzan, se ven implicados en *reveladoras* caídas y hundimientos, que ponen en duda lo que se tenía por seguro; así, como en viajes llenos de dificultades por caminos nunca antes transitados, siguiendo uno de los principales preceptos teórico-metodológicos austinianos. Una de esas metáforas, que sobrevuela toda la obra, es la representada por *to bog down* (“hundirse en el lodo”), sintetizadora de la estrategia metodológica esencial del pensamiento de Austin: no tener prisa en llegar al centro, a conclusiones prematuras¹⁵. *Desert*, en perfecta coherencia con *to bog down*, incluye esas ideas de hundimiento y dificultad, pero aquí se traduce de una manera muy neutra por *terreno*, con lo que se desvía bastante del original y *difumina* toda la trama metafórica que fundamenta *HTW*¹⁶.

(10) When it was suggested that we embark on a programme of making a list of explicit performative verbs, we ran into some difficulties over the matter of determining whether some utterance was or was not performative, or anyway, *purely* performative (109).

Cuando sugerimos embarcarnos en la tarea de hacer una lista de verbos realizativos, hallamos ciertas dificultades para determinar si una expresión es o no realizativa o, en todo caso, si es *puramente* realizativa (155).

En este ejemplo está funcionando la mencionada subcorrespondencia metafórica del viaje lleno de dificultades. Por eso traducir *run into sth* por *hallar* es empalidecerlo bastante, ya

15 Algunos estudiosos de la obra de Austin conceden un valor capital a esta metáfora en la estructuración y la interpretación de *HTW* (Miller, 2001: 170-172), algo que da idea de lo esencial que es ser preciso en estas traducciones.

16 Quizás la idea de los traductores ha sido que “internándonos” incluye un matiz de esfuerzo y dificultad que permite la sustitución de *desert* por *terreno*; pero la orientación metafórica cambia totalmente, porque elimina la idea de hundimiento, que tiene un valor teórico-metodológico muy específico en esta obra, como se ha visto. *Internarse* parece sugerir un avance horizontal en un espacio más cerrado. Suena más idiomático “internarse en un bosque” que “internarse en un terreno”. Por motivos como estos, Newmark (1992: 66, 152) afirma que las metáforas deben mantenerse intactas en la traducción, y muy especialmente las metáforas estereotipadas en los textos autoritativos (ver también Ervas y Gola, 2013: 94-95). La traducción francesa sí mantiene el equivalente del original (“avançons encore un peu dans ce desert”, 81).

que, como *phrasal verb*, tiene el significado de ‘to crash into sb/sth’. Además, está ligado a la metáfora conceptual inicial, *to embark*, con la que se visualiza *programme* como una *nave* sujeta a los embates del mal tiempo en la aventura de la investigación filosófica. Quizás sería mejor traducirlo por *chocar*, que es la solución que propone la traducción francesa: “Nous nous sommes heurtés à une difficulté” (119).

(11) Thus we may cock a snook or hurl a tomato by way of protest (119).

Así, podemos hacer ciertas gesticulaciones o lanzar un tomate como modo de protestar (164-165).

En este caso, la traducción “hacer ciertas gesticulaciones” es tan inconcreta y se aleja tanto del contenido y de la intención del texto original que se la puede calificar de falso sentido o incluso de contrasentido. El idiomatismo *to cock a snook* se define como ‘to say or do sth that clearly shows you do not respect sb or sth: *to cook a snook at authority*’. Los diccionarios remiten como sinónimo a la expresión *thumb one’s nose*: ‘To place a thumb upon the tip of the nose, typically with the fingers spread and while simultaneously wiggling one’s fingers, in a gesture of disrespect. *My brother thumbed his nose in reply to my snide remarks*’. Es decir, se trata de ‘hacer burlas’, más concretamente ‘hacer un palmo de narices’. La diferencia en la traducción es considerable y anula la expresividad, ironía e informalidad que Austin pone en sus ejemplos. En la traducción francesa encontramos “on peut faire un pied de nez” (126).

(12) I distinguish five very general classes: but I am far from equally happy about all of them. They are, however, quite enough to play Old Harry with two fetish which I admit to an inclination to play Old Harry with, viz. (1) the true/false fetish, (2) the value/fact fetish. I call then these classes of utterance, classified according to their illocutionary force, by the following more-or-less rebarbative names (151).

Distingo cinco clases generales de verbos, pero no estoy totalmente satisfecho con ellas. Sin embargo, abren ante nuestros ojos un campo más rico que si nos moviéramos únicamente con los dos fetiches: 1) verdadero/falso; y 2) hecho/valor. Clasificaré estas expresiones en función de sus fuerzas ilocucionarias, y les asignaré estos nombres (198).

Por último, mostramos uno de los fragmentos más controvertidos de la traducción, por su dificultad intrínseca y por cómo se ha decidido resolverlo. La frase desde “abren ante nosotros un campo más rico...” hasta “...fetiches” es una *reinención* o *reinterpretación* totalmente libre de los traductores que produce un contrasentido. Interviene en este caso un idiomatismo inglés que han obviado traducir, *to play Old Harry with*: ‘To play the devil; to make mischief’. Algunos diccionarios lo traducen por ‘endiablar’ o ‘estropear’, pero su principal acepción en inglés es ‘to do or say something deliberately to upset other people, or cause trouble between them’ (Oxford Dictionary). A esto hay que añadir que, efectivamente, la equivalencia de *Old Harry* en español es el diablo, Pedro Botero. Es difícil resistir la tentación de traducirlo por

jugar a abogado del diablo o incluso *sembrar cizaña*, que tampoco satisfacen plenamente el sentido y la intención del original. En este caso se plantearía el dilema traductológico entre mantener el idiomatismo en la traducción o bien optar por una expresión que, sin ser idiomática, refleje más claramente el contenido. La traducción francesa utiliza *mettre en pièces*¹⁷ (153, combinado con *maltraiter*) en lugar de *to play Old Harry with*, para ajustarse lo más posible a lo que Austin quiso expresar.

6. Conclusiones

Quedan otras facetas de la traducción al español de *HTW* en las que no podemos detenernos aquí por la limitación de espacio, pero en ellas encontramos problemas similares a los expuestos hasta ahora. Todo lo analizado permite afirmar que en esta traducción, como en tantas en filosofía, ha prevalecido el criterio *domesticador* y que, efectivamente, en respuesta a la pregunta de Foran, el trabajo de Austin sufre una modificación, una *reinvención*. Esto no le resta ni un ápice de su mérito a la traducción de Carrió y Rabossi. Sería demasiado fácil, como señala Newmark (1992 [1987]: 252-253), arremeter contra sus fallos y no admitir que las buenas traducciones toleran errores y que los traductores a veces seleccionan conscientemente un estilo de traducción que no cuadra con el original. La traducción de Carrió y Rabossi no podía sustraerse a las jerarquías de estilos y discursos que imperaban en la filosofía académica doméstica ni al funcionamiento social de la filosofía en su momento histórico (Venuti, 1998: 115).

Reconocido esto, no deja de ser cierto que, de acuerdo con lo mostrado en estas páginas, el grado de desviación con respecto al texto original es notable, y su impacto en la recepción de la filosofía austiniana en el ámbito hispánico no puede minusvalorarse (Heisig, 2003: 56), ya que estamos tratando con un texto original creativo y transgresor, en el que “la cosa o tema de que se trata apenas puede separarse de la lengua en que se expresa” (Moreno, 2010: 54). En definitiva, nos parece que esta traducción no ejecuta por completo el ejercicio de *compensación* del que habla Steiner (1980 [1975]: 454). Pero ni siquiera de esto puede responsabilizarse a Carrió y Rabossi, ya que, como exponía Ortega y Gasset, “es imposible, por lo menos lo es casi siempre, acercarnos a la vez a todas las dimensiones del texto original. Si queremos dar una idea de sus calidades estéticas, tendremos que renunciar a casi toda la materia del texto para transcribir sus gracias formales” (Ortega y Gasset, 2004 [1937]: 330). Quizás esta contraposición sea algo exagerada, pero no lo es la propuesta que Ortega hace a continuación: la

17 *Mettre en pièces* y sus sinónimos (*briser, déchirer, anéantir quelque chose, attaquer quelqu'un para la médisance*) pueden traducirse por ‘echar por tierra, anular, desmenuzar, triturar, hacer añicos, destrozar’.

necesidad de “repartirse el trabajo” y hacer “traducciones divergentes” de una misma obra según la faceta sobre la que se quiera profundizar.

A falta de unos pocos años para que se cumpla el medio siglo de la traducción al español de *HTW*, y con la duda de si simplemente un lapso de tiempo tan considerable permite asignar a una traducción el calificativo de *consagrada*, quizás no estaría de más, siguiendo la recomendación de Ortega y Gasset, plantear una nueva traducción en el contexto social contemporáneo, atendiendo a las innovaciones en la teoría traductológica y a las interpretaciones científicas actuales sobre la figura de Austin y su filosofía, revisando críticamente los estándares discursivos académicos (Venuti, 2004: 26-27) y tratando de inspirar en nuestra cultura una recepción de este texto más ajustada a su esencia. Sobre el difícil modo de conseguir esto, Venuti (1998: 119) señala: “For the translation of philosophy, the most important factor in this development is experimentalism”. En este acercamiento experimental que mejoraría la traducción de la filosofía, además de aportar un aparato crítico que subraye la *extranjería* del texto original, “...philosophical translation must become more literary so as to release an appropriate domestic remainder for foreign concepts and discourse” (Venuti, 1998: 122). Como concluye Venuti (1998: 123), la perspectiva literaria en la traducción de la filosofía no supondría su fin, no la convertiría en poesía o historia, sino que la abriría a nuevas formas de pensamiento.

7. Bibliografía citada

AUSTIN, John Langshaw, 1962: *How to do things with words: The Williams James Lectures delivered at Harvard University in 1955*, edición de J. O. Ursom, Oxford: Clarendon Press.

AUSTIN, John Langshaw, 1970: *Quand dire c'est faire*, traducción de Gilles Lane, Paris: Éditions du Séuil.

AUSTIN, John Langshaw, 1971: *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*, traducción de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi, Barcelona: Paidós.

AUSTIN, John Langshaw, 1975: *Ensayos filosóficos*, traducción de Alfonso García Suárez, Madrid: Ediciones de la *Revista de Occidente*.

AUSTIN, John Langshaw, 1975: *How to do things with words: The Williams James Lectures delivered at Harvard University in 1955*, segunda edición de J. O. Ursom y Marina Sbisà, Oxford: Oxford University Press.

BENJAMIN, Andrew, 1989: *Translation and the Nature of Philosophy*, London/N. York: Routledge.

Cambridge Advanced Learner's Dictionary [<http://dictionary.cambridge.org>, fecha de consulta: enero-junio de 2016].

CARRIÓ, Genaro Rubén, y Eduardo A. RABOSI (trads.), 1971: "Introducción" en John Langshaw AUSTIN: *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona: Paidós, 9-35.

CHARLSTON, David, 2012: "Translating Hegel's Ambiguity: A Culture of *Humor* and *Witz*" en Lisa FORAN (ed.): *Translation and Philosophy*, Bern: Peter Lang, 27-40.

ERVAS, Francesca, y Elisabetta GOLA, 2013: "Lessico e immaginazione nella traduzione delle metafore" en Paolo LEONARDI y Claudio PAOLUCCI (eds.): *Senso e sensibile. Prospettive tra estetica e filosofia del linguaggio*, Roma: Nuova Cultura, 91-96.

FORAN, Lisa, 2012: "Introduction. What is the Relation between Translation and Philosophy?" en Lisa FORAN (ed.): *Translation and Philosophy*, Bern: Peter Lang, 1-12.

HARDEN, Theo, 2012: "The Awful German Language, or, Is 'Die Geistige Entwicklung' 'The Mental Development'?" en Lisa FORAN (ed.): *Translation and Philosophy*, Bern: Peter Lang, 13-26.

HEISIG, James W., 2003: "Desacralizing Philosophical Translation in Japan", *Nanzan Bulletin* 27, 46-62.

HURTADO ALBIR, Amparo, 2011: *Traducción y traductología*, quinta edición revisada, Madrid: Cátedra.

LAKOFF, George, y Mark JOHNSON, 1999: *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, N. York: Basic Books.

LANE, Gilles (trad.), 1970: "Introduction" en John Langshaw AUSTIN: *Quand dire c'est faire*, Paris: Éditions du Séuil, 7-32.

LANG, Berel, 1990: *The Anatomy of Philosophical Style: Literary Philosophy and the Philosophy of the Literature*, Oxford: Basil Blackwell.

LAPIDOT, Elad, 2012: "Translating Philosophy" en Jennifer K. DICK y Stephanie SCHWERTER (eds.): *Transmissibility and Cultural Transfer. Dimensions of Translation in the Humanities*, Stuttgart: *ibidem* Verlag, 45-56.

Larousse. Dictionnaire de français [<http://www.larousse.fr>, fecha de consulta: enero-junio de 2016].

LEIBER, Justin, 1976: "How J. L. Austin does things with words", *Philosophy and Literature* 1.1, 54-65.

MILLER, J. Hillis, 2001: *Speech Acts in Literature*, Stanford: Stanford University Press.

MORENO HERNÁNDEZ, Carlos, 2010: *Retórica y traducción*, Madrid: Arco Libros.

NEWMARK, Peter, 1992 [1987]: *Manual de traducción*, Madrid: Cátedra.

NINO, Carlos S., 1990: "Entrevista a Genaro R. Carrió", *Doxa* 7, 343-352 [<http://www.cervantesvirtual.com/obra/entrevista-a-genaro-r-carri-o/0055d88e-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf+&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=es>, fecha de consulta: 8 de enero de 2016].

ORTEGA Y GASSET, José, 2004 [1937]: "Miseria y esplendor de la traducción" en Miguel Ángel VEGA (ed.): *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid: Cátedra, 323-332.

Oxford English Dictionary [<http://oed.com>, fecha de consulta: enero-junio de 2016].

PARKS, Gerald, 2004: "The Translation of Philosophical Texts", *Rivista internazionale di tecnica della traduzione* 8, 1-10 [<http://hdl.handle.net/10077/2878>, fecha de consulta: 8 de enero de 2016].

RÉE, Jonathan, 2001: "The Translation of Philosophy", *New Literary History* 32 (2), 223-257.

RORTY, Richard, 1990 [1967]: *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*, traducción de Gabriel Bello, Barcelona: Paidós.

SCHLEIERMACHER, Friedrich, 2012 [1813]: "On the Different Methods of Translating" en Lawrence VENUTI (ed.): *The Translation Studies Reader*, London: Routledge, 43-63.

STEINER, George, 1980 [1975]: *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, traducción de Adolfo Castañón, México: Fondo de Cultura Económica.

VENUTI, Lawrence, 1995: *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, London/N. York: Routledge.

VENUTI, Lawrence, 1998: *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*, London/N. York: Routledge.

VENUTI, Lawrence, 2004: "Retranslations: The Creation of Value", *Bucknell Review* 47 (1), 25-38.

ZWAGERMAN, Sean, 2010: *Wit's End. Women's Humor as Rhetorical and Performative Strategy*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.